

# Nuestra Página Literaria

## LA POESIA NEGRA

### SIEMPRE LO MISMO

DE LANGSTON HUGHES

En todas partes lo mismo:  
 en los muelles de Sierra Leona,  
 en los campos de algodón de Alabama,  
 en las minas de diamante de Kimberley,  
 en las plantaciones de café de Haití,  
 en los bananales de la América Central,  
 en las calles de Harlem,  
 en las ciudades de Marruecos y Trípoli.  
 Negro explotado, golpeado, robado,  
 baleado, asesinado;  
 sangre corriendo entre el dólar,  
 libra, franco, peseta, lira.  
 Por la opulencia de los explotadores  
**MI SANGRE NUNCA HA DE CORRER;**  
 mejor es que mi sangre  
 corra dentro de los profundos  
 canales de la revolución,  
 corra dentro de la vigorosa mano de la revolución

tifando las rojas banderas, llevándome lejos!  
 Sierra Leona, Kimberley, Alabama,  
 Haití, Centro América, Harlem,  
 Marruecos, Trípoli.  
 En todas las tierras negras es lo mismo.  
 La fuerza que asesina  
 el poder que roba, el voraz que no se sacia.  
 Mejor es que mi sangre se haga una con la sangre  
 de todos los trabajadores que luchan en el mundo.  
 Hasta que cada comarca sea libre del dólar  
 robado, libra robada,  
 franco robado, peseta robada,  
 lira robada, VIDA robada.  
 Hasta que el ejército rojo del proletariado  
 unigado carcas blancas, rojas, olivas,  
 amarillas y pardas,  
 levante en alto la roja, sangrienta bandera,  
 nunca jamás arriada!

Ildefonso Pereda Valdés acaba de publicar una antología interesante de la poesía negra americana. Interesante ya que en ella se trata de divulgar una manera poética que es parte del alma americana y de la cual la América empieza a tener conciencia. La poesía negra es el grito de muchedumbres de hombres por largos siglos explotados hasta lo increíble. De hombres, mujeres, niños; de todo un pueblo que ha sentido su carne desgarrada por el látigo, que ha vivido trabajando para sus amos sórdidos, y con hambre de libertad secular. Asemeja pensar en la vitalidad del negro, capaz de plantar el algodón de Virginia, los bananales de la United Fruit Co en el trópico, de abrir minas de oro, de hacer los canales, las carreteras y los túneles en suelo de América, soportando el hambre, muriendo sin ley, linchado, electrocutado, mordido por las serpientes del Brasil, roído por la lepra y sin hospitales, sostenido a medias por su cristianismo semi brujo, y que, a pesar de todo, haya podido pervivir y algo más, abrirse el pecho en cánticos floridos y generosos, bailar al son de sus maracas, salmodiar cantos de esperanza al ritmo de su acordeón. En los Estados Unidos, en Cuba, en el Brasil y ahora en algunas de las Antillas, la poesía negra, que es danza, música y palabras, forma ya parte de la cultura sustancial de esos países. ¿Qué niño hispanoamericano no le debe al negro los maravillosos relatos de Tío Conejo? A los hispa-

noamericanos, así tengamos la piel más blanca que la de la luna llena, esa poesía negra nos llega verticalmente al sentimiento, quizá por el fermento de sangre africana de alguno de nuestros antepasados que, como pájaro de fuego, entra y sale en nuestro corazón al ritmo de la vida.  
 A través de su poesía el negro nos llama, desde el fondo de nuestra propia sangre proletaria, con palabras de ternura, con llantos desesperados, a un sentimiento de fraternidad humana; nos expresa su adhesión a la causa de los oprimidos de la tierra y así mano en mano, se nos ofrece como un valiente y nuevo camarada.  
 Dice Pereda Valdés: «En los poetas negros norteamericanos la situación económica determina, por lo menos en lo fundamental, el estado de alma de la raza; la expresión del sufrimiento no es sino una de las formas de traducción del guarismo económico: MISTICISMO, SUFRIMIENTO, ECONOMIA: he aquí dos aspectos de un mismo fenómeno; en el subsuelo, economía; en la superestructura, misticismo. Otra esquema de la canción negra, del «blue», aplicable a la poesía, es el siguiente: dolor, trabajo, fracaso, alegría.»  
 «Tiene que ser así: el negro, desposeído por siglos hasta de su propia alma, pateado por el blanco, humillado más que la bestia, busca a su dolor trágico un consuelo imposible de hallar entre los demonios blancos, y corre a refugiarse en el bar. Pasa a la sexta página»

### El Regimiento de Dixie

(Doce negros soldados que habían servido alien- de los mares, en la Gran Guerra, fueron linchados al retornar a sus hogares, en el Sur de los E. E. U. U.)  
 (De ALBERT WHITMAN)  
 Sobre el oído torpe sonó la severa voz del comando y aunque apenas conociendo el por qué y el dónde, salieron preparados para batirse legalmente sin dudar de tu lealtad, oh tierra de Dixie! Y fuese el cometido grande o pequeño, trabajaron de modo oscuro y sin gloria y en combate feroz lucharon valientemente y con magnífica seguridad supieron mantenerse firmes. ¿Qué importaba que el héroe guerrero fuese negro? Su corazón era blanco y su lealtad llegaba a lo profundo: y cuando a su amada Dixie retornaron, mutilados en el infierno de aquella guerra, de la que nunca desertaron, por gritar "democracia", los lincharon!

### Yo también canto a América

(De Langston Hughes)  
 Yo también canto a América. Mañana me sentarán a la mesa. Y cuando las visitas lleguen, ya nadie osará decirme: "Vete a la cocina."  
 Me mandan a la cocina cuando las visitas vienen; pero yo me río, como bien y crezco fuerte.  
 Además, verán qué hermoso soy. Y se arrepentirán. Yo, también, soy América.

## La Octava Exposición de Artes Plásticas

De Emilia Prieto

A primera vista la exposición de Artes Plásticas hay que tomarla como es. Nuestros pintores continúan con la manía de lo objetivo, buscando dentro de ese propiamente efectos de color y plástica en un campo meramente estético. No se bajan de la columna del Arte por el Arte. Sin embargo en nuestro medio tan exiguo realizar siquiera eso parecería mucho hacer. No vemos otro grupo intelectual que lleve a cabo estos torneos que ponen una nota interesante en este ambiente ordinario y monótono. En manera alguna cabría desalentarlos. Pero no por eso hemos de callar el juicio crítico—quizá un poco severo y exigente—que se nos viene al margen de estas cosas. Sería mucho pedirle a estos muchachos lo de la preocupación social del arte que se plantea desde estas lunetas. No tienen la ma-

madurez para ello, es decir la madurez intelectual y anímica que eso supone, aunque sí y en bastante grado las dotes de dibujo y oficio que nos sorprende en muchos de ellos. Pero lo que sí es grave es que en determinados casos sea por inconciencia o por astucia no haya respeto ante algunas realidades absurdas que dan las cosas y ante las que, de acuerdo con la ideología predominante del siglo ya podría sublevarse hasta una sensibilidad embotada. Insistimos Es el sentir de la época lo que nos lleva a creer inaudito que al proletario se le busque en sus miserias con el único objeto de colorearlas y de que se le pida su magnificencia al arco iris para hacer bello y vendible el horror de una llaga. Y es por eso que en el cuadro «Campesinas» de la señora de Artífano hallamos noble y concientemente planteada

esta cuestión. Pensando mucho en eso llegamos a conmovernos el alto bien que un cuadro de estos le hace a la cultura. Quizá los que ofician en ese templo no lo reconozcan, pero si cultura es la serie de factores que culminan con la realización de un vivir más feliz y más justo, si es dignificación y acercamiento, sobre ese cuadro hemos dejado que se quede mucho rato la mirada descubriendo esperanzas y promesas, mientras se identifica el ánimo con el sentimiento de protesta y dolor que lo inspiran. Son figuras de mujeres. Es la pena lo que las hace líricas, lo que las tiene en postura consternada y decidida. Los maridos murieron defendiendo intereses proletarios en una massora iniciada y consumada por el tirano. Pudo haberlas sorprendido en ese instante un pintor de esos que exaltan la

poesía del dolor, buscar líneas teatrales y ponerles un título extravagante. Pero esta artista enmudece contentada y se convence de que hasta la naturaleza y las cosas se han contagiado de tristeza y lo dice magistralmente. Puede que este sentido de tristeza no lleve las exigencias estéticas del crítico sibarita. Los otros, los de la deshumanización del arte, dirán que eso es anecdota, asunto, sentimiento, talerías. Repitiendo lecturas que los extragaron el criterio no vea que es ridícula y desproporcionada la actitud de pedirle al arte se exima del asunto en una época en que los temas son tan ricos, tan vivos e incoherentes las realidades, tan lleno de palpitation y de inquietud lo humano.  
 Y pictóricamente? La crítica cobarde por no referirse a él no lo ha dicho. Sólo el cuadrado de Morales se le

acerca. Tonos graves, follajes profundos y monótonos, no hay para exaltar lejanías el truco fácil ni la seducción ligera. Las cosas, los personajes terminan cabalmente y alcanzan armonía plástica sin estridencias para exaltar el tema el verdadero tema que por ser subjetivo sólo ha de satisfacer plenamente al observador perspicaz.  
 Y seguimos meditando muchas cosas frente a las «Campesinas». Nada mejor que el Arte podrá suscribirse a estas hondas corrientes cuya fuerza todos sentimos. Si a él van como al mar las fuentes inquietas del anhelo humano, y si es la política el campo del método y la ordenación y la lucha donde se plantean esos anhelos, qué ingenua y desoladora resulta a estas alturas la pregunta de nuestros dominios del Arte de qué es Arte Político, y qué

realidad triste en nuestro campo intelectual lo de que no lo sepan o la de que perdiendo el sentido inquietante de una y otra palabra descalifiquen a quien ose proponerlas juntas. Preocupados sólo por sutilezas y matices se quitan, como la mujer de Putifar con lo indumentaria mientras se les escapa el cuerpo, lo vital, lo instantivo.  
 Aún tendremos que soportar mucho tiempo cuadros en los que no se hace más que estetizar la amarga realidad proletaria. La inconciencia dama pequeño burgués matará sus ojos pintando a la cocinera y el señorito pintor buscará la complacencia del burgués bien comido con el concho policromado o el negro en que se enlatizan esos rasgos grotescos de su condición racial que por tanto tiempo lo han hecho aparecer  
 Pasa a la sexta página